

DE LA TERCERA NATURALEZA AL TERCER PAISAJE. EL ARTE COMO *EZER KENEGDO* EN LA REVOLUCIÓN DE LA ECOLOGÍA INTEGRAL

— Lic. Silvina Astigueta*

RESUMEN

Ante el *kairós* nacido de la crisis sanitaria planetaria de la “tercera naturaleza”, la conversión ecológica se nos presenta como un paso fundamental en el camino de la revolución de la ecología integral. Esta conversión precisa la conexión entre las personas y el ambiente; es decir, el encuentro con el otro hermano humano y hermana... tierra. El arte se nos ofrece como *ezer kenegdo*, ayuda adecuada para esta conversión y revolución, como dispositivo de conexión y espacio de encuentro. Señalados por el arte surgen los “terceros paisajes” como lugares desde dónde recomenzar nuevas formas de ser y estar en el mundo.

Palabras clave: arte, tercera naturaleza, tercer paisaje, ecología integral, revolución, conversión ecológica.

ABSTRACT

In the face of the *kairós* born of the planetary health crisis of «third nature», ecological conversion is presented to us as a fundamental step on the road to the revolution of integral ecology. This conversion requires the connection between people and the environment; that is, the encounter with the other human brother and sister earth. Art is offered to us as *ezer kenegdo*, a suitable aid for this conversion and revolution, as a device for connection and space for encounter. Marked by art, «third landscapes» emerge as places from which to begin again new ways of being in the world.

Key Words: art, third nature, third landscape, integral ecology, revolution, ecological conversion.

* Licenciada en Teología Moral por la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Desde el 2003 es profesora en la Pontificia Universidad Católica Argentina donde dicta Teología Moral, Dogmática y Fundamental en carreras varias como Periodismo, Publicidad, Ingeniería, Derecho, Psicopedagogía, etc. También brinda seminarios y cursos en diversas instituciones en temas como ética y estética, ecoteología, moral familiar y social, religiones comparadas, etc. Miembro del SPTFCyT. Vocal suplente de la Sociedad Argentina de Teología.

INTRODUCCIÓN

Instruir el espíritu de la no acción del mismo modo que se instruye el espíritu de la acción.
 Elevar la indecisión al rango político. Ponerla en equilibrio con el poder.
 Imaginar el proyecto como un espacio que incluye reservas y preguntas planteadas.
 Considerar el no ordenamiento como un principio vital en virtud del cual cualquier
 disposición queda atravesada por los centelleos de la vida.
 Afrontar la diversidad con asombro¹

Gilles Clément

Con estas palabras comienza Gilles Clément su *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Más precisamente, al menos en nuestra edición, comienza con un paréntesis que dice así: “cada una de las frases siguientes puede formularse en modo interrogativo”. Esto nos lleva a pensar que como declaración para entronizar una nueva estética el manifiesto artístico de nuestro querido ingeniero, horticultor, paisajista, escritor y jardinero francés², ya es revolucionario por el hecho de presentarnos preguntas. Es que, como afirma en su reseña Iñigo García-Odiaga, el *Manifiesto del Tercer Paisaje*, “no es un conjunto de leyes a cumplir, sino un conjunto de características, como su propio nombre indica, manifiestas, que son evidentes, que se ven o perciben con

claridad y mediante las cuales se reconoce el territorio que Clément como su descubridor ha bautizado como tercer paisaje”³.

En este trabajo nos adentramos nosotros también en su propuesta de reconocer lo que nace de nuestra mirada sobre el territorio; esto nos llevará a asumir el despliegue de la tercera naturaleza, descubrir el camino revolucionario de la ecología integral, reconocer al arte como *ezer kenegdo* y, finalmente, descansar en el tercer paisaje como lugar de manifestaciones que interrogan; manifestaciones de la acción y la inacción, la decisión y la indecisión, el ordenamiento y el no ordenamiento, es decir, de la diversidad.

LA TERCERA NATURALEZA

Tonia Raquejo describe la era geológica del Antropoceno como una “tercera

naturaleza”⁴. Entendiendo por naturaleza “aquel proceso dinámico que se proyecta

1 Gilles Clément, *Manifiesto del tercer paisaje* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2018), 61.

2 Cfr., <http://www.gillesclement.com/cat-cv-tit-Parcours-Professionnel>

3 Iñigo García Odiaga, “Gilles Clément: Manifiesto del tercer paisaje”, *Proyecto, Progreso, Arquitectura. Ciudades Paralelas*, 14 (2016), 112-113. Recuperado en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/ppa/article/view/2693/2503>

4 Tonia Raquejo Grado, “Herencia del paisaje POP. Marketing y visión del territorio del arte actual”, *Goya* 343 (2013), 167. Recuperado en: <https://eprints.ucm.es/22953/>

tanto en un ámbito cósmico como cuántico, siendo generadora de materia y transformadora de la energía y la vida de la cual formamos parte y, por tanto, dependemos primariamente para subsistir⁵. Para esta autora la tercera naturaleza es el territorio modificado por la especie humana, fuera de los umbrales sostenibles; es decir, modificada hasta el punto de “crear otra naturaleza desvinculada de la primera naturaleza”⁶ -entendiendo esta como la naturaleza virgen, no tocada por el hombre- y “con una difícil, cuando no insostenible, relación con la segunda naturaleza”⁷, aquella naturaleza que es modificada por el ser humano pero dentro de los límites sostenibles. Esta tercera naturaleza “supone la colonización del medio”⁸ para satisfacer necesidades, según Raquejo, creadas por el marketing, “no ya para sobrevivir, ni siquiera para vivir, sino para ‘supervivir’”⁹. Supervivencia que implica no solo vivir por encima de nuestras posibilidades ecológicas sino también vivir por debajo de nuestras posibilidades, ya que estamos sometidos a dependencias construidas, por ejemplo, dependencia de la electricidad.

Una de las consecuencias, que podríamos llamar *ad intra*, es la que nos señala Pilar Soto en su tesis doctoral:

Hemos olvidado algo tan necesario para la vida como es el sentido común de mantener el equilibrio (...) Nos hemos dedicado a dominar cada lugar de la tierra, alejándonos de la naturaleza a cada paso de nuestra evolución, hasta llegar a cubrir de asfalto nuestras mentes. De este modo hemos ido rompiendo todas las posibles conexiones que podrían hacernos dejar de consumir el planeta para pasar a comunicarnos con el¹⁰

En cuanto a las consecuencias *ad extra*, todas ellas son fácilmente detectables si ponemos un poco de atención. Solo a modo de boceto podemos enunciarlas a partir de la encíclica *Laudato Si'*, la cual se detiene en algunos puntos bien conocidos por todos. La contaminación del aire, el agua, y el suelo producida por lo que descartamos de modo irresponsable. El trastorno del clima hasta provocar el tan consabido calentamiento global. El agotamiento de los recursos naturales básicos como el agua. La pérdida de la biodiversidad que está dando lugar a la “sexta extinción”¹¹. Y todo con horroroso impacto en la posibilidad y calidad de vida; impacto que golpea más a los más pobres y genera, así, una inequidad planetaria que clama al cielo desde el suelo (Cfr., Gn 4,10).

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*, 167.

7 *Ibid.*, 168.

8 *Ibid.*

9 *Ibid.*

10 María del Pilar Soto Sánchez, *Arte, ecología y consciencia. Propuestas artísticas en los márgenes de la política, el género y la naturaleza* (Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2017), 123. Recuperado en: <https://hera.ugr.es/tesisugr/26758921.pdf>

11 Lucio Florio, *Teología de la vida en el contexto de la evolución y de la ecología* (Buenos Aires: Agape, 2015), 16.

Lamentablemente la tercera naturaleza sigue creciendo voraz. Después de un año emblemático como fue el 2019, signado a nuestro modo de ver por la declaración de la emergencia climática¹²; el mundo ha sido afectado por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2¹³. Este virus ha generado no sólo una pandemia sino también una crisis sanitaria en múltiples regiones, poniendo contra las cuerdas nuestra manera de habitar la biosfera, nuestros estilos de vida ya definidos

como insostenibles.

Todavía no podemos precisar el impacto ecológico, económico, psicológico, social y ético que tendrá esta crisis; pero sí podemos aventurar, recordando el aforismo de Jorge Wagensberg, “cambiar de respuesta es evolución, cambiar de pregunta es revolución”¹⁴, que tal vez estemos a tiempo (tiempo oportuno o *kairós*), de una revolución.

LA REVOLUCIÓN DE LA ECOLOGÍA INTEGRAL

En el 2019 el Sínodo de la Amazonía afirmó en su documento final (de ahora en más DF) lo siguiente:

Ante la situación apremiante del planeta... la ecología integral no es un camino más que la Iglesia puede elegir de cara al futuro en este territorio, es el único camino posible, pues no hay otra senda viable (DF 67).

Frente a la emergencia climática y la crisis sanitaria, que pueden entenderse como una única crisis sanitaria planetaria, se señala aquí un camino posible, el único posible, que es el de la ecología integral. Los terribles dolores que hoy acechan cada región de la

biosfera antropizada desnudan la injusticia esculpida a imagen y semejanza de la desmesura humana. Desmesura extractivista y predatoria que no cesa de afectar a cada uno de los seres de esta historia salvífica. La ecología integral, entonces, se nos ofrece como alternativa porque implica un cambio profundo, un cambio de cosmovisión. Se trata de poner en el centro una relación, la de todos los habitantes de la casa común con ella, entre ellos y también con Dios. Una relación tripartita. Para ello es necesario dejar de lado el egocentrismo del antropocentrismo fuerte que no ha llevado a la tercera naturaleza¹⁵; para pasar a poner en el centro la interrelación que se da en la casa común, pasar al eco-centrismo (eco viene de: *oikos*

12 Sobre las declaraciones de emergencia climática se puede consultar: <https://climateemergencydeclaration.org/>; <https://www.cedamia.org/global-ced-maps/>

13 Para encontrar información sobre Covid-19: https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019?gclid=CjwKCAjwqppP2BRBTEiwAfpID-5zwsodT1259YHK-wktU19l_CuCFzhP6SAKrsccGR9B3l_CUUnlPxTBoCOYcQAvD_BwE

14 Sobre los aforismos de Wagensberg se puede ver esta nota de Antonio Madrdejós <https://www.elperiodico.com/es/ciencia/20180304/aforismos-wagensberg-como-homenaje-6665960>

15 Sobre el antropocentrismo fuerte cfr., Alicia Irene Bugallo “Vínculos entre filosofía ambiental, ciencia y teología; aportes a un diálogo enriquecedor”, *Quaerentibus*, 8 (2017), 227-228.

que significa ‘casa’).

La cosmovisión de la ecología integral, capaz de unir la justicia social y la justicia ambiental en una sola, se traduce, además, en una nueva ética (palabra que refiere al estilo, *ethos* y también a la casa *oikos*), un nuevo estilo de vida, una nueva forma (ecológica-integral) de ser y estar en el mundo (*ethos*). Este estilo de vida está orientado a realizar un auténtico desarrollo humano y ambiental, que sea sostenible e integral (Cfr., LS 13), es decir multidimensional (Cfr., LS 137) y multirrelacional (Cfr., LS 86) pero orientado a la “pluriforme armonía” (EG 220) que “engendra nueva vida” (EG 228).

Consideramos que esta propuesta es una cosmovisión y una ética revolucionaria porque cuestiona, porque pone un interrogante a un sistema de respuestas establecidas por un “paradigma tecnocrático dominante” (LS 101) que cancela futuro¹⁶. *Laudato Si’* propone la ecología integral como un cambio de paradigma “acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (LS 215); como una “valiente revolución cultural” (LS 114); la cual no es otra que “revolución de la ternura” (EG 88) a la que nos invita el Evangelio.

Pero para la ejecución de esta revolución de

la ecología integral es preciso una auténtica conversión ecológica “de las estructuras consolidadas de poder” (CA 58). Estructuras con ramificaciones socio-ambientales, pero con raíces en “algo más tenebrosamente profundo en el hombre”¹⁷: esos “desiertos interiores” de los que hablaba Benedicto XVI (LS 217). Esta conversión implica desear formas de desarrollo desconectadas y egocéntricas para aprender o reaprender formas de desarrollo en interconexión, ecocéntricas (Cfr., DF 81). Porque solo la conversión enraizada en “la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (LS 202) puede desprender relaciones solidarias, responsables y de cuidado de la vida en todas dimensiones (Cfr., LS 210).

Si no es así, podríamos desembocar en una práctica meramente decorativa y superficial (Cfr., LS 197). En tal sentido, creemos que el llamado *greenwashing* es aún más peligroso que la inconciencia ecológica porque no solo no produce ninguno de los cambios necesarios; sino que además revitaliza el paradigma tecnoeconómico; y, a la vez, desnuda nuestra comprensión de lo ecológico, deteniendo el proceso de conciencia y conversión. Se produce así lo que Alan Berger llama “verdemanía”, término con el cual “denuncia la pobre comprensión de lo que

16 Francisco, en *Laudato Si’*, nos plantea numerosas preguntas que revolucionan, por ejemplo: ¿Cómo es posible construir un futuro mejor sin pensar en la crisis ambiental y el sufrimiento de los excluidos? (LS13) ¿Qué hiciste? ¿Dónde está tu hermano? (LS 70) ¿Qué significa “no matarás” si las naciones ricas consumen los recursos de los pobres? (LS 95) ¿Cuál es el sentido y finalidad de la acción humana sobre la realidad? (LS 125) ¿Quién paga los costos y cómo lo hará? (LS 184) ¿Cómo podremos escuchar (las palabras de Dios en la naturaleza) en medio de tanto ruido? (LS 225).

17 Cecilia Avenatti de Palumbo y Lucio Florio, “Teología, literatura y ciencia en diálogo ante la vida amenazada: ‘Y Dios vio que el mundo era bello... pero gime dolores de parto’”. *Erasmus XX* (2) 2018, 64.

nuestra cultura entiende como ‘naturaleza’, esto es, todo aquello que sea verde”¹⁸; convirtiendo la conciencia ecológica en otra experiencia de consumo que perpetúa, como afirma Tonia Raquejo, “maneras de estar (y ser) alienantes”¹⁹.

Por eso, consideramos necesario poner énfasis en la conversión sincera, aquella que impulsa “el dinamismo de cambio duradero” (LS 219); yendo hasta el origen.

¿Qué es lo que causa la conversión ecológica? El origen de la conversión ecológica, y, por tanto, de toda la revolución de la ecología integral es, según *Laudato Si'*, la experiencia del encuentro. Solamente un encuentro con “el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece” (LS 79) provoca la unión íntima con lo contemplado y convoca de modo espontáneo a “la sobriedad y el cuidado” (LS 11). Solamente un encuentro cercano nos permite escuchar “los gritos y cantos de dolor y de júbilo” (IL 42)²⁰ del otro hermano

ser humano y hermana tierra. Solamente un verdadero encuentro nos permite acceder a la posibilidad de apreciar al otro como un don, caricia tierna y providente del Padre, de la que surgirá la compasión en forma de gestos de “cuidado generoso y lleno de ternura” (LS 220). La frase “nadie da lo que no tiene” cobra una importancia fundamental en esta revolución de la ternura. Solo quien ha experimentado la belleza, la verdad y la bondad del cuidado que nos dispensa la casa común a través del encuentro con rostros humanos y no humanos (Cfr., EG 88), puede convertirse en casa (en hogar, en lugar de encuentro y en espacio de cuidado) para la casa común²¹. Después de todo, dejándonos inspirar por Benedicto XVI, podemos afirmar que para encontrar las orientaciones decisivas, que dan nuevos horizontes a la vida, se debe comenzar no tanto “por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona” (DCE 1).

EL ARTE COMO EZER KENEGDO

Con todo, nos encontramos ante un gran obstáculo para el encuentro de conversión: la misma magnitud de la emergencia ecoló-

gica y la crisis sanitaria provocada recientemente por el COVID-19. Sí bien por un lado esta situación podría conducirnos a la toma

18 Raquejo Grado, “Herencia del paisaje POP...”, nota 40.

19 Ibid., 178. En este sentido, ella nos refiere a Francesc Muñoz, quién “ha llamado la atención sobre los ‘take away landscapes’ o ‘paisajes para llevar’ que, como la comida rápida, están bajo sospecha de salubridad”, ibíd.

20 Instrumentum Laboris del Sínodo para la Amazonía.

21 Cfr., Silvina Astigueta, “Teoría y práctica del desarrollo a los 10 años de *Caritas in Veritate*” en Actas del Seminario *Theory and praxis of development on the occasion of the 10th anniversary of the encyclical letter Caritas in Veritate by Pope Benedict XVI*, (Ciudad del Vaticano, 3 de diciembre 2019) 119-120. Véase en:

[http://www.humandevlopment.va/content/dam/sviluppo umano/eventi/caritasinveritate10anni2019/CIV10_ATTI_DEF%20\(2\).pdf](http://www.humandevlopment.va/content/dam/sviluppo umano/eventi/caritasinveritate10anni2019/CIV10_ATTI_DEF%20(2).pdf)

de conciencia de lo que significa que “todo está conectado”; también, por otro, puede apabullarnos hasta el hartazgo. La abrumadora realidad percibida sin descanso por cada oído y cada ojo mediante los dispositivos tecnológicos podría paralizarnos. Y esto, sin considerar suficientemente la urgencia por “volver a la normalidad” del paradigma que hoy está siendo cuestionado; como nos alertaba Ernesto Raéz Luna “hay un conflicto civilizatorio... la locura se ha sentido tocada y va a reaccionar”²². Es entendible entonces que en estas circunstancias se vuelva muchas veces imperioso apagar, desconectar, aislar, tomar distancia, perder contacto.

Sin embargo, ya es sabido que el cómplice imprescindible en esta tercera naturaleza es la apatía, el desinterés (Cfr. LS 117) y el distanciamiento²³; sin importar si es por necesidad o miedo o “amnesia del medio ambiente”²⁴.

De ahí que surja el apuro por encontrar un *ezer kenegdo* una “ayuda adecuada” (Gn 2,18). Nos tomamos la libertad de acudir a estos términos aún sabiendo que, según los especialistas, el texto yavista emplea este concepto para indicar específicamente la esencia de la relación del hombre y la mujer. Es que la profundidad de *Ezer kenegdo* nos resulta muy oportuna para lo que queremos ofrecer en este artículo. Se traduce como “ayuda proporcionada” por ser “complemento”, “contraparte” “ayuda que le esté enfrente” “ayuda conveniente”²⁵. Navarro Puerto nos recuerda que “la palabra *ezer* indica, no una ayuda cualquiera, sino que implica una necesidad vital sin la que el peligro de muerte resultaría inminente”²⁶ porque, como bien sabemos “no es bueno que el hombre esté sólo” (Gn 2,18). “Se trata de una ayuda vital, pero *que le esté enfrente*, que le marque la distancia, que posibilitando su vida también se la limite. Es, en definitiva, la función del *tú* (‘otro’)”²⁷.

22 Ernesto Raéz Luna, *El cuidado de nuestra casa común: Desafíos durante y después del coronavirus* (Movimiento Mundial por el Clima, Webinar 22 de abril de 2019) Véase: <https://www.mocicc.org/noticias/el-cuidado-de-nuestra-casa-comun-desafios-durante-y-despues-del-coronavirus/>

23 Según Pilar Soto Sánchez «nos enfrentamos a la existencia de una desconexión desmesurada entre la urgencia del problema y su magnitud, frente a las medidas insuficientes o inexistentes que se están tomando a causa de la oposición de los poderes capitalistas. La ceguera y desentendimiento de la “ignorancia construida” de todos, junto con la “conciencia interesada” de algunos, es una cuestión compleja a resolver» (*Arte, ecología y consciencia...*, 68).

24 Avenatti de Palumbo, y Florio, “Teología, literatura y ciencia en diálogo ante la vida amenaza...”, 57. En este texto se afirma que “uno de los escollos inherentes a la situación ecológica actual radica en la dificultad para percibirla”, dado que, “la mayor parte de la población mundial (...) carece de una experiencia inmediata con el entorno natural. Pero tal vez sea interesante preguntarnos acerca del origen de este distanciamiento. En tal sentido, Moroni advierte que tal vez fue el temor lo que empujó al ser humano a ejercer el poder de alteración del ambiente (Cfr., Antonio Moroni “Ecología”, en: F Campagnini, G Pianna, S Privitera y M Vidal, *Nuevo Diccionario de Teología Moral*. Madrid: Paulinas 1992, pp. 446). Después de todo “la debilidad humana atada al temor de ser heridos o de extraviarnos nos hace dependientes del poder. Del miedo brota el afán de poder”, José María Mardones, *Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto* (Madrid: PPC, 2014), 17.

25 Gerhard Von Rad, *Teología del Antiguo Testamento Vol I* (Salamanca, Sigueme 1993), 200.

26 Mercedes Navarro Puerto, *Barro y aliento. Exégesis y antropología teológica de Génesis 2-3* (Madrid: Paulinas 1993), 128.

27 *Ibid.*, 129.

Nos parece que el arte, en estos momentos en los que corremos riesgo de desconectar por estar cada vez más desconectados, o en riesgo de generar conexiones superficiales “haciendo de cuenta que” tenemos conciencia ecológica, puede ser una ayuda proporcionada colocada enfrente para rescatarnos de nuestra antiecológica soledad terminal.

En su tesis doctoral, Pilar Soto nos enseña que “el arte puede ser el dispositivo que nos ayude a establecer el equilibrio en nuestra relación con la naturaleza”²⁸; un “dispositivo de conexión”²⁹ capaz no sólo de transformación interna, creando conciencia ecológica, sino también de transformación externa, al proponer “soluciones creativas a las problemáticas actuales medioambientales”³⁰.

Entre sus cualidades de transformación interna el arte puede desactivar la desconexión del individuo con la naturaleza; desconexión que acrecienta lo que podríamos llamar, conciencia ego-lógica. El arte colabora como *ezer kenegdo* poniendo de manifiesto el límite humano, al ser capaz de denunciar las causas o las consecuencias de la tercera naturaleza. En relación a otros dispositivos

como podrían ser, por ejemplo, las divulgación de estadísticas orientadas sobre la gravedad de la situación, el lenguaje artístico puede orientar hacia “una apertura perceptiva sobre fenómenos no captados con nitidez, aun cuando se disponga de información sobre su realidad o probabilidad”³¹; y esto a través de una “estética negativa como estrategia anti-empática”³². Se trata de mover la emoción hacia el disgusto y, de ahí, hacia la “desidentificación de las inercias que queremos abandonar”³³ posibilitando, así, el desaprendizaje que precisa la conversión ecológica.

Pero, a la vez, como *ezer kenegdo*, el arte se convierte en una ayuda proporcionada para activar la conciencia hacia un “yo ecológico”, como afirma Pilar Soto tomando a Arne Ness³⁴. La apertura perceptiva generada por él, de la que hablamos arriba, da espacio a una “identificación simbólica”³⁵ que nos permite sentirnos atraídos emocionalmente por aquello anunciado por el arte. Según Albelda y Sgaramella “está probado que la identificación emocional es mucho más sólida que la comprensión racional. Por tanto, podemos afirmar que los mensajes emocionales generan más empatía y una respuesta más implicativa que la mera expli-

28 Soto Sánchez *Arte, ecología y conciencia...*, 15

29 *Ibid.*, 131.

30 *Ibid.*,

31 Avenatto y Florio, “Teología, literatura y ciencia en diálogo ante la vida amenazada...”, 57.

32 José Albelda y Chiara Sgaramella, “Arte, empatía y sostenibilidad. Capacidad empática y conciencia ambiental en las prácticas contemporáneas de arte ecológico” *Ecozon@6* nº 2 (2015), 16. En: <http://ecozona.eu/article/view/662>

33 *Ibid.*, 14.

34 Soto Sánchez *Arte, ecología y conciencia...*, 129. entre los seres vivos y su hábitat.

35 Albelda y Sgaramella, “Arte, empatía y sostenibilidad...”, 13.

cación teórica³⁶. La identificación motiva el aprendizaje y el reaprendizaje reclamado por la conversión ecológica, ya que activa el deseo de alcanzar las “representaciones (...) vinculadas a la nueva cosmovisión que la ética ecológica nos propone”³⁷. La clave está, entonces, en la empatía producida durante el encuentro; que casualmente podríamos expresar con estas palabras “¡ésta sí que es hueso de mis huesos...!” (Gn 2, 23). Porque la empatía propiciada por la obra de arte produce la experiencia de “inclusión, de ser partícipe de algo”³⁸; y esto es justamente lo que se precisa para la conformación del yo-ecológico. Puesta al servicio de la conversión ecológica, la capacidad empática del arte, genera el espacio para la identificación. Una identificación tanto por pertenencia, en la que se “acentúa el sentimiento de estar en ‘casa’, donde todos somos ‘realidades cohabitantes’”³⁹; como por similaridad, que es capaz de abrirnos “a un orden que nos excede” recordándonos “que participamos (...) en la creatividad y potencialidad del ser de Dios”⁴⁰. Dimensión que nos devuelve a la relación tripartita. Ambas son fundamen-

tales para la conversión ecológica porque los vínculos de identificación nos permiten ahondar en el misterio de que “todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra” (LS 92).

En síntesis, como expresa Tonia Raquejo:

En la tercera naturaleza, necesitamos de estos lenguajes, de estos sistemas simbólicos que traducen la realidad y de esos espacios alternativos, ya que funcionan como una brújula que orienta nuestras relaciones con las cosas y el entorno, pues nos hacen mirar de manera diferente abriéndonos –a través de las grietas/mirillas que fracturan en los patrones del entendimiento y la visión aprendida–, la posibilidad de ver y relacionarnos de otra manera⁴¹

EL TERCER PAISAJE

Partiendo de que el arte es *ezer kenegdo* para la transformación interna, al habilitar el es-

pacio de encuentro y, por tanto, conversión ecológica -ya que por su capacidad empáti-

36 Ibid., 14.

37 Ibid.

38 Ibid.

39 Bugallo “Vínculos entre filosofía ambiental, ciencia y teología...”, 230.

40 Ibid.

41 Raquejo Grado, “Herencia del paisaje POP...”, 169.

ca presta ayuda adecuada para desaprender, reaprender y aprender maneras de ver y de relacionarnos- pasamos ahora a observar su colaboración en la transformación externa al generar soluciones creativas⁴².

Cabe aclarar que no todas las obras de arte tienen la misma capacidad empática para despertar conciencias. Tomando la caracterización que Néstor Domínguez Varela hace sobre el arte visual, podemos observar que algunas obras pueden tener temática ecológica aunque no tengan una preocupación ecológica; otras tienen una arquitectura ecológica al utilizar algunos recursos propios de lo ecológico (por ejemplo las redes, la complejidad, los ciclos o la entropía), aunque no necesariamente entrañen una construcción responsable; algunas obras, pertenecientes al activismo ecológico, tienen un mensaje claro en contra de una problemática ecológica, aunque pueden no ser construidas de manera responsable; y finalmente, otro grupo de obras pueden ser responsables ecológicamente porque no perjudican el medio, pero no tienen temática ecológica (como el primer caso), ni poseen recursos o estructura ecológica (como el segundo caso) ni buscan fomentar el activismo (como el tercer caso)⁴³.

De aquí surge la importancia de señalar que cuanto mayor es la conciencia ecológica del artista, mayor es la capacidad para generar la identificación. Según Pilar Soto, los artistas que crean desde su ‘yo ecológico’ pueden tanto activar “la ‘conexión simbólica’ para despertar la conciencia colectiva e individual hacia la comprensión del mundo con un sentimiento y pensamiento en armonía con la naturaleza”; como también pueden despertar la conciencia ecológica en los individuos a través de la generación de soluciones sostenibles a problemáticas socioambientales⁴⁴.

En este sentido, al menos el arte visual, sobre todo a partir de los 70’, ha realizado un extenso recorrido en la asunción de la vocación a ser *ezer kenegdo* para una conversión ecológica⁴⁵. Dicho recorrido, ha comenzado por la huida del cubo blanco, como parte de un proceso de desidentificación de las galerías, entendidas como sistemas que alejan de la vida real; ha continuado por la misma acción simbólica de caminar, como forma de ruptura con la organización hegemónica que distorsiona y subordina el potencial creativo del arte y como acto poético y político de denuncia de un sistema que va a toda velocidad; para llegar hasta el paisaje, tanto

42 Sobre la capacidad del arte de crear dialéctos y recrear espacios de futuro, cfr., Soto Sánchez, *Arte, ecología y conciencia...*, 133.

43 Cfr., Nestor Domínguez Varela, “Praxis y motivo: cómo y por qué hacer arte ecológico”, *Ecozon@6* n° 2 (2015), 56-57. Recuperado en: <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/23904>

44 Soto Sánchez, *Arte, ecología y conciencia...*, 135.

45 Esta misma es una de las conclusiones que saca Pilar Soto Sánchez cuando afirma que “el arte contemporáneo en un contexto de crisis global, tiene el deber de integrarse en la vida cotidiana de todos los individuos y ser permeable a la sociedad. La misión del artista, dadas las problemáticas socioambientales que nos atraviesan, es la de acercarse más que nunca a la figura del activador de conciencias, ser un guía con la misión de poner en juego diversas estrategias para vincular a la sociedad hacia un contacto respetuoso con la naturaleza”, *Ibid.*, 325.

cercano como lejano, y allí construir espacios, de identificación y de respiro, en forma de obras en sitio específico⁴⁶. Este recorrido parte primero de la toma de conciencia ecológica *ad intra*, para luego volcarse a una diseminación de conciencia ecológica *ad extra*, por medio de la creación del campo simbólico y de la acción ecológica. Este último paso es lo que nuestra autora llama “eco-activismo”, tomándolo de Verónica Perales; se trata de “prácticas que enfocan de forma positiva la acción” centrándose “EN LO QUE SÍ PODEMOS HACER”⁴⁷.

A raíz de todo lo dicho podemos avisorar que el arte parece conducirse y conducirnos, como *ezer kenegdo*, desde la tercera naturaleza hacia lo que Gilles Clément llama, tercer paisaje⁴⁸.

¿Qué es el tercer paisaje? En principio es importante tener en cuenta que entendemos paisaje como “una imagen que nos configuramos y (...) que revela las relaciones que hemos creado con nuestro entorno o más allá de él”⁴⁹. Este paisaje es muchas veces -especialmente en el arte con conciencia ecológica-

ca- el punto de partida y el punto de llegada; es decir, el punto desde el cual y sobre el cual, el arte actúa⁵⁰. Clément apunta al tercer paisaje en dos sentidos, primero entendiéndolo como una manifestación exterior de esa imagen interior y, luego como punto de partida para una transformación exterior.

No se trata de cualquier paisaje, se trata específicamente de los espacios residuales deteriorados por la acción antrópica; es decir aquellos que son “el resultado del abandono de un territorio anteriormente explotado”⁵¹. Clément lo entiende como un fragmento indeciso, desprovisto de alguna utilidad; el cual ha quedado detrás del límite del “jardín planetario”⁵² porque el ser humano lo ha abandonado. Específicamente este tercer jardín está situado en los márgenes, “en las orillas de los bosques, a lo largo de las carreteras y de los ríos, en los rincones más olvidados de la cultura, allí donde la máquinas no pueden llegar”⁵³.

Pero ese abandono es justamente su gran valor, porque al transformarse en islas de no-intervención, funcionan como espacios

46 Sobre la historia del arte en relación con la ecología, ver: Soto Sánchez, *Arte, ecología y consciencia...*, 135-271.

47 Ibid, p. 143. Las mayúsculas son de la autora. Según Verónica Perales “Las prácticas ecoartistas se caracterizan por tener un marcado carácter procesual (la meta es el camino), la utilización de espacios públicos, el uso de la tecnología como elemento de apoyo hacia la sostenibilidad, el uso de estrategias y de medios colaborativos para implicar a participantes y proyectar “la voz de la comunidad”, Ibid.

48 Clément propone este concepto inspirándose en el “tercer estado” de Joseph Sieyès. Se trata de aquello que “no representa ni poder, ni sumisión al poder”, *Manifiesto del tercer paisaje*, 12.

49 Raquejo Grado, “Herencia del paisaje POP...”, 167.

50 Sobre la relación entre arte y paisaje puede consultarse a Soto Sánchez, *Arte, ecología y consciencia...*, 165-172.

51 Clément, *Manifiesto del tercer paisaje*, 13. Estos serían los *terrain vague* de Ignasi de Solà Morales (Cfr., Soto Sánchez, *Arte, ecología y consciencia...*, 253).

52 Clément, *Manifiesto del tercer paisaje*, 14.

53 Ibid., 16

subversivos contra el paisaje urbanizado; constituyéndose en “un territorio de refugio para la diversidad”⁵⁴. Porque, una vez desatendido, este espacio da cobijo “a las numerosas especies que no encuentran un lugar en otras partes”⁵⁵ permitiendo que la vida evolucione libremente y llena de oportunidades. Estos paisajes se transforman en reserva genética del planeta y, por tanto, en espacio de futuro.

Precisamente, cuando el arte apunta a una acción de transformación exterior, a una solución sostenible, busca dirigir nuestras miradas a estos terceros paisajes porque son, según Pilar Soto:

territorios susceptibles de ser transformados colectivamente en puntos de encuentro. Lugares aptos para generar vida y conexiones socioambientales. Espacios donde es posible diseñar de modo autónomo según las necesidades reales de todos los habitantes y no según la especulación de los intereses económicos y políticos⁵⁶

Pero, podemos avanzar más allá y pensar

al arte como aquel que es capaz de señalar también los terceros paisajes interiores. Es decir aquellos espacios del corazón humano que han sido preservados sanos y salvos de la cultura del descarte o del paradigma tecnoeconómico. Porque “no hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones” (LS 205). El ser humano sigue teniendo “capacidad de decisión, de libertad y de creatividad (Cfr., LS 108), “capacidad de relación” (QA 22), de autotranscendencia, “rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad” (LS 208); y, aún, “de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla” (QA 71). Estas capacidades son el fundamento de la “reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo” (LS 208); es decir, la raíz de la revolución de la Ecología Integral. Después de todo, si los desiertos exteriores manifiestan los desiertos interiores, los terceros jardines exteriores también pueden manifiestar los terceros jardines interiores.

CONCLUSIÓN

Estamos atravesando un nuevo *kairós* engendrado por la crisis sanitaria planetaria. Este momento oportuno reclama la revolución de la ecología integral, una revolución

que nos permita encontrar los terceros paisajes aún vivos en las orillas de la tercera naturaleza. Para ello, el arte se nos ofrece como resquicio, grieta o mirilla en una puerta que

54 Ibid.

55 Ibid. 21.

56 Soto Sánchez, *Arte, ecología y consciencia...*, 325.

parece cerrada y que nos aísla del otro, del otro casa común y del otro hermano. Esa mirilla nos permite acceder a esos terceros paisajes interiores y exteriores, que, en un acto de rebeldía y resistencia, preservan la

belleza, el bien y la verdad de la diversidad biológica y, por qué no, cultural. El arte, como *ezer kenegdo*, es un nuevo jardín donde recomenzar.

